Version de SAN JUAN DE LA RAMBLA, La Orotava, Tenerife
Recogida por Mercedes Morales.

— ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti?
2 — Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.
— Mercedita está muerta, muerta está, que yo la vi,
4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid,
el vestido que llevaba era rico carmesí
6 que se lo regaló Alfonso el día que le dió el sí,
los zapatos que llevaba era de un rico charol
8 que se los regaló Alfonso la noche que se casó,
el velo que le cubría era rico tafetán // que se lo regaló Alfonso
cuando se iba a casar. //
los faroles de la corte / no querían alumbrar,
12 porque se murió Mercedes / luto querían guardar.

- - - - - - - - - - - - - - - - -

Version de SAN JUAN DE LA RAMBLA, La Orotava, Tenerife,
dicha por María Abicen. Sildana ~~S. Juan de la Rambla María [illegible]~~
Recogida por Mercedes Morales

Se paseaba Sildana en su corredor un día,
2 si bien canta, mejor baila, mejor romance decía,
su padre que está en la torre en alta voz le decía:
4 — Oh sí, mi hija Sildana, quién te [illegible] mañana por mía,
— Yo sí padre de mi alma, mi honra y toda la vida
6 y las penas del infierno, ¿padre quién las pasaría?
— En Roma hay un padre santo, que él la perdonaría
8 y si eso no bastara iremos de romería.—
Sildana se va a su cuarto y a su padre le decía:
10 Váyase el rey de mi padre a la linda cama mía
que para el día de mañana yo una camisa tenía.
12 Pues si te encuentro doncella, seguir te proclamaría,
si no te encuentro doncella, te mando a quitar la vida.—
14 al decir estas palabras se detrás de una cortina

El Secretario

del

Curso para Extranjeros

de la

Universidad de La Laguna

Saluda

a la sombra de su esposa, estas palabras decía:
16 ¡Cómo me has de encontrar doncella, si fui ~~veces~~ tres veces parida:
tuve a tu hijo don Carlos y a tu hijo don García,
18 tuve a tu hija Sildana, hija tuya y también mía.
— Oh bendita seas Sildana, de tanta sabiduría, que 20
has sacado del Infierno, el alma tuya y la mía.

Evelio Verdera y Tuells

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle el testimonio de su consideración más distinguida.

La Laguna de de 195

Seña María Orejera, Seña Pepita Polinaria
+

Sildana +
Conde Claro

~~El conde Claros~~

Estando doña Sildana
en su corredor un día,
2 con su vihuela en la mano,
muy bien que la tocaría.
Lo más bonito que era
el romance que decía.
4 Qué bien le estaba Sildana
la ropa de cada día.
Cuando su madre la reina
un manto de oro se vestía.
6- Dime si eres doncella
dime si eres mi linda (mi vida)
y si no eres doncella
te mando a quitar la vida.
8- Madre mía del Rosario
para todos eres madrina,
repárame a mi madre
sea muerta o sea viva.
10 Al subir la escalera
con mi madre encontraría:
-¿Qué tiene Hija Sildana
qué tiene la hija mía?

Versión de LA OROTAVA? Ve-
mente dicha por Seña María
Orejera y Seña Pepita Poliinaria.
Recogida por Mercedes Morales.

ORIGINAL EN: MATERIALES CANARIOS, COLECCIÓN DE MERCEDES MORALES.

12 Escontame de tus placeres
según cuenta de agonías.
— Vaya a la cama mi madre
vaya a la cama mi linda
14 que allí está San Pedro en Roma
esperando en compañía.
— ¡Ande infame del amor,
ande infame de la vida!
16 quieres manchar con tu sangre
de nuestra hija querida.
Y que a tu hijo Ramón
y a tu hijo don García
18 y a tu hija Sildana
hija tuya y también mía. —
— Un poquito que lo supo
a visitarla llegó
20 ¿Qué tiene prima Sildana
que te llevan a matar?
— Una muerte le debo a Dios
yo sé que la he de pagar.
22 — ¿Quién escribiera una carta
al conde de Salazar?
— Escríbesela tu primo
que él se la va a llevar
24 montado en caballo blanco

que es un viento pa volar.—
~~Ya~~ Coger se dió à la puerta,
el conde alcanzando está:
26 — Usted que viene a palacio
¿Qué nuevas me trae allá?
— Nuevas, y nuevas, señor conde
nuevas le mucho pesar,
28 que a su novia la princesa
la llevan a degollar.
— Si me lo dices de chanza
pronto te doy de almorzar,
30 si me lo dices de veras
pronto echaré a caminar.
— Si no lo quiere creer
la carta se lo dirá.—
32 ~~Más~~ metió la mano en su pecho
la carta al conde le da.
Más pronto cogió la carta,
más pronto se echó a llorar.
34 Se vistió de religioso
y ~~por~~ con la espuela echó a andar.
Al subir una montaña
mucha gente vió asomar
36 con la princesa en el medio,
la llevan a degollar.
— Qué lástima que esa niña
muriera sin confesar,

R 38 Espera un momentito,
que el confesor llegue ya.—
Le cogió por una mano
la coge y se llevó más allá
40 — Ni a usted ¿no ha querido a alguien
a fuerza o a voluntad?
— Padre, no he querido a nadie
ni a fuerza ni a voluntad,
42 Sólo el sábado a la tarde
al conde de Salazar.—
La montó en su caballo blanco
con la espuela echó andar
44 y la quitó de [illegible]
Dios no la deje gozar.

+

En Sevilla, sevillana — Versión de LA OROTAVA?, Tenerife
cuatro hijas me dió Dios — Recogida por
2 y tuve tan mala suerte — Mercedes
que ninguna fué varón. — Morales
Un día la más pequeña
le dió la inclinación,
4 de ir a servir al rey
vestidita de varón.
— Hija mía tú no vayas
que te van a conocer,
6 tienes el pelo muy grande

Original en carpeta de MATERIALES CANARIOS

456

SILDANA (í.a)

tipo menor + EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (á)

[21: 13ª + 8: 13ª]

Versión de LA OROTAVA (?) (Tenerife), dicha por señá María Orejera y señá Pepita Polinaria

Recogida por Mercedes Morales.

Estando doña Sildana   en su corredor un día,
2 con su vihuela en la mano,   muy bien que la tocaría,
lo mas bonito que era   el romance que decía.
4 -¡Qué bien le estaba, Sildana,   la ropa de cada día!-
Cuando su madre la reina,   cuando de oro se vestía.
6 -Dime si vienes doncella,   dime si vienes, mi linda, (mi vida)
y si no vienes doncella   te mando a quitar la vida.
8 -¡Madre mia del Rosario   para todo eres madrina,
repárame a mi madre,   sea muerta o sea viva!-
10 Al subir las escaleras   con mi madre encontraría:
-¿Qué tiene, hija Sildana,   qué tiene, la hija mía?
12 Cuéntame de tus placeres   según cuentas de agonías.
-Vaya a la cama, mi madre,   vaya a la cama, mi linda,
14 que allí está San Pedro en Roma   esperando la compañía.
-¡Ande, infame del amor,   ande, infame de la vida,
16 quieres manchar con tu sangre   de nuestra hija querida!
Tuve a tu hijo Ramón   y a tu hijo don García
18 y a tu hija Sildana   hija tuya y también mía.-
. . . .
Un primito que lo supo   a visitarla llegó:
20 -¿Qué tienes, prima Sildana,   que te llevan a matar?
-Una muerte le debo a Dios,   yo sé que la he de pagar.
22 -¿Quién escribirá una carta   al conde de Salazar?
-Escríbesela tu, primo,   que él se la va a llevar,
24 montado en caballo blanco   que es un viento pa volar.-
Tres toques le dió a la puerta,   el conde almorzando está:
26 -Usted que viene a palacio   ¿qué nuevas me trae acá?
-Nuevas, nuevas, señor conde,   nueva de mucho pesar,
28 que a su novia la princesa   la llevan a degollar.
-Si me lo dices de chanza,   pronto le doy de almorzar;

si me lo dices de veras, pronto echaré a caminar.
-Si no lo quiere creer la carta se lo dirá.-
Más metió la mano en su pecho, la carta al conde le va.
Más pronto cogió la carta, más pronto se echó a llorar.
Se vistió de religioso y con la espuela echó a andar.
Al subir unas montañas, mucha gente vio asomar,
con la princesa en el medio, la llevan a dogollar.
-¡Qué lástima que esa niña muera sin confesar!
esperen un momentito, que el confesor llega ya.-
La cogió por una mano, la coge y la llevó más allá.
-Niña, ¿usted no ha querido a alguien a fuerza o a voluntad?
-Padre, no he querido a nadie ni a fuerza ni a voluntad;
sólo el sábado a la tarde al conde de Salazar.-
La montó en caballo blanco y con la espuela echó andar
y la gente le decía: ¡Dios te la deje gozar!

257

SILDANA (*í.a*)

+ El Conde Claros en hábito de fraile (*á*)

[21: 13.ª + 8: 13.ª]

Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*), dicha por seña María Orejera y seña Pepita Polinaria.

Recogida por Mercedes Morales.

Estando doña Sildana | en su corredor un día, || 2 con su vihuela en la mano, | muy bien que la tocaría, || 3 lo más bonito que era | el romance que decía. || 4 —¡Qué bien le estaba, Sildana, | la ropa de cada día!— || 5 Cuando su madre la reina, | cuando de oro se vestía. || 6 —Dime si vienes doncella, | dime si vienes, mi linda, || 7 y si no vienes doncella | te mando a quitar la vida. || 8 —¡Madre mía del Rosario | para todo eres madrina, || 9 repárame a mi madre, | sea muerta o sea viva!— || 10 Al subir las escaleras | con mi madre encontraría || 11 —¿Qué tiene, hija Sildana, | qué tiene, la hija mía? || 12 cuéntame de tus placeres | según cuentas de agonías. || 13 —Vaya a la cama, mi madre, | vaya a la cama, mi linda, || 14 que allí está San Pedro en Roma | esperando la compañía. || 15 —¡Ande, infame del amor, | ande, infame de la vida, || 16 quieres manchar con tu sangre | de nuestra hija querida! || 17 Tuve a tu hijo Ramón | y a tu hijo don García || 18 y a tu hija Sildana | hija tuya y también mía.— || [...] | [...] || 19 Un primito que lo supo | a visitarla llegó: || 20—¿Qué tienes, prima Sildana, | que te llevan a matar? || 21 —Una muerte le debo a Dios, | yo sé que la he de pagar. || 22 —¿Quién escribiera una carta | al conde de Salazar? || 23 —Escríbesela tú, primo, | que él se la va a llevar, || 24 montado en caballo blanco | que es un viento pa volar.— || 25 Tres toques le dio a la puerta, | el conde almorzando está || 26 —Usted que viene a palacio | ¿qué nuevas me trae acá? || 27 —Nuevas, nuevas, señor conde, | nuevas de mucho pesar, || 28 que a su novia la princesa | la llevan a degollar. || 29 —Si me lo dices de chanza, | pronto le doy de almorzar, || 30 si me lo dices de veras, | pronto echaré a caminar. || 31 —Si no lo quiere creer | la carta se lo dirá.— || 32 Mas metió la mano en su pecho, | la carta al conde le va. || 33 Más pronto cogió la carta, | más pronto se echó a llorar. || 34 Se vistió de religioso | y con la espuela echó a andar. || 35 Al subir unas montañas, | mucha gente vio asomar, || 36 con la princesa en el medio, | la llevan a degollar. || 37 —¡Qué lástima que esa niña | muera sin confesar! || 38 esperen un momentito, | que el confesor llega ya.— || 39 La cogió por una mano, | la coge y la llevó más allá. || 40 —Niña, ¿usted no ha querido a alguien | a fuerza o a voluntad? || 41 —Padre, no he querido a nadie | ni a fuerza ni a voluntad, || 42 sólo

el sábado a la tarde | al conde de Salazar.— || 43 La montó en caballo blanco | y con la espuela echó andar || 44 y la gente le decía: | ¡Dios te la deje gozar!

20 y verán mi padre el rey esperando compañía.
— Bien venida seas, Sildana, bien venida hija mía,
22 si te encontrare doncella te pongo reina en Castilla,
si no te encuentro doncella te mando a quitar la vida.
24 —¿Cómo me ha de hallar doncella si soy de vos parida?
Uno es tu hijo Gaspar, otro es tu hijo García;
26 otra es tu hija Sildana la que tú gozar quería.
—¡Oh válgate Dios, Sildana, y tu gran sabiduría;
que sacaste del infierno tu alma y también la mía.

Versión de LA OROTAVA, Tenerife
Recogida por Mercedes Morales

El conde Alarcos

Se paseaba la infanta en su corredor un día,
2 si bien toca la guitarra mejor romance decía.
— Yo quiero tomar estado que a mí ya me convenía.
4 Por aquí no hay ahora hombre que pa ti servía
sino es el conde Alarcos que hijos y mujer tenía.
6 —Pues el conde Alarcos, padre, ese es el que yo quería
que nos medimos los brazos con una cinta amarilla
8 y nos medimos las piernas al pie de una verde oliva.
— Si te mediste las piernas, ya tu honra está perdida.
10 Si mi honra está perdida, padre, yo la cobraría;
convídelo usted a la mesa, mañana por medio día.
12 Aún las doce no habían dado, el conde a comer venía
cuando al medio del comer ella le preguntaría:
14 Te acordarás conde Alarcos, si tu memoria
tenías/ que nos medimos los brazos con una

[Sildana, í.a]

254

SILDANA (í.a)

452

[21: 10ª]

Versión de LA OROTAVA (?) (Tenerife)

Recogida por Mercedes Morales.

Paseándose está Sildana   en su corredor un día;
2 su padre la está mirando   de un mirador que tenía:
-¿Tú quieres, hija Sildana,   ser por una hora mía?
4 -Una hora sí, señor padre,   una hora y toda la vida
y las penas del infierno   padre ¿quién la pasaría?
6 -Allá estaba el Padre Santo   que el los ensolvería
y si no nos ensolviere,   iremos la romería.
8 -Váyase allá a mi aposento,   a la cama de la linda,
mientras me voy a poner   una delgada camisa,
10 la queria pa estrenarla   el día la boda mía
y la he venido a estrenar   el día de mi desdicha.-
12 Allí maldice la leche   que mamó cuando era niña,
allí maldice su madre   que una hija sola tenía,
14 que si otra hermana tuviera   mis penas le contaría,
le contara de pesar,   le contara de alegría.
16 Y en estas palabras y otras,   su madre se parecía:
-¿Qué tienes hija Sildana,   que tienes hija mía?
18 -Váyase allá al aposento,   a la cámara la linda
y verá mi padre el rey   esperando compañía.
20 -Bien venida seas, Sildana,   bien venida, hija mía,
si te encontrare doncella,   te pongo reina en Castilla,
22 si no te encuentro doncella,   te mando a quitar la vida.
-¿Cómo me ha de hallar doncella   si soy tres veces parida
24 Uno es tu hijo Gaspar,   otro es tu hijo García,
otra es tu hija Sildana,   la que tu gozar querías.
26 -¡Oh válgate Dios, Sildana,   y tu gran sabiduría,
que sacaste del infierno   su alma y también la mía!

SILDANA (í.a)

[21: 11ª]

Versión de SAN JUAN DE LA RAMBLA (La Orotava, Tenerife), dicha por María Abicén.

Recogida por Mercedes Morales.

Se paseaba Sildana en su corredor un día,
2 si bien canta, mejor baila, mejor romance decía,
su padre que está en la torre en alta voz le decía:
4 ¡Oh tu, mi hija Sildana, quién te tuviese una hora por mía!
-Yo sí, padre de mi alma, una hora y toda la vida
6 y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?
-En Roma hay un padre Santo, que él las perdonaría
8 y si eso no bastara iremos en romería.-
Sildana se va a su cuarto y a su padre le decía:
10 -Váyase el rey de mi padre a la linda cámara mía,
~~que para el día de novia, yo una camisa tenía.~~
12 -Pues si te encuentro doncella, reina te proclamaría,
si no te encuentro doncella, te mando a quitar la vida.-
14 Al decir estas palabras ve detrás de una cortina
a la sombra de su esposa, estas palabras decía:
16 -¿Cómo me has de encontrar doncella, si fuí tres veces parida?
Tuve a tu hijo don Carlos y a tu hijo don García,
18 tuve a tu hija Sildana, hija tuya y también mía.
¡Oh bendita seas, Sildana, de tanta sabiduria,
20 que has sacado del infierno, el alma tuya y la mía!

SILDANA (*í.a*)

[21: 10.ª]
Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Paseándose está Sildana | en su corredor un día, || 2 su padre la está mirando | de un mirador que tenía: || 3 —¿Tú quieres, hija Sildana, | ser por una hora mía? || 4 —Una hora sí, señor padre, | una hora y toda la vida || 5 y las penas del infierno | padre ¿quién la pasaría? || 6 —Allá estaba el Padre Santo | que él los ensolvería || 7 y si no nos ensolviere, | iremos la romería. || 8 —Váyase allá a mi aposento, | a la cama de la linda, || 9 mientras me voy a poner | una delgada camisa, || 10 la quería pa estrenarla | el día la boda mía || 11 y la he venido a estrenar | el día de mi desdicha.— || 12 Allí maldice la leche | que mamó cuando era niña, || 13 allí maldice su madre | que una hija sola tenía, || 14 que si otra hermana tuviera | mis penas le contaría, || 15 le contara de pesar, | le contara de alegría. || 16 Y en estas palabras y otras, | su madre se parecía || 17 —¿Qué tienes, hija Sildana, | qué tienes, hija mía? || 18 —Váyase allá al aposento, | a la cámara la linda || 19 y verá mi padre el rey | esperando compañía. || 20 —Bien venida seas, Sildana, | bien venida, hija mía, || 21 si te encontrare doncella, | te pongo reina en Castilla, || 22 si no te encuentro doncella, | te mando a quitar la vida. || 23 —¿Cómo me ha de hallar doncella | si soy tres veces parida? || 24 uno es tu hijo Gaspar, | otro es tu hijo García, || 25 otra es tu hija Sildana, | la que tú gozar querías. || 26 —¡Oh válgate Dios, Sildana, | y tu gran sabiduría, || 27 que sacaste del infierno | su alma y también la mía!

SILDANA (*í.a*)

[21: 11.ª]

Versión de SAN JUAN DE LA RAMBLA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por María Abicén.

Recogida por Mercedes Morales.

Se paseaba Sildana | en su corredor un día, || 2 si bien canta, mejor baila, | mejor romance decía, || 3 su padre que está en la torre | en alta voz le decía. || 4 —¡Oh tú, mi hija Sildana, | quién te tuviese una hora por mía! || 5 —Yo sí, padre de mi alma, | una hora y toda la vida || 6 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las pasaría? || 7 —En Roma hay un Padre Santo, | que él las perdonaría || 8 y si eso no bastara | iremos en romería.— || 9 Sildana se va a su cuarto | y a su padre le decía: || 10 —Váyase el rey de mi padre | a la linda cámara mía, || 11 que para el día de novia, | yo una camisa tenía. || 12 —Pues si te encuentro doncella, | reina te proclamaría, || 13 si no te encuentro doncella, | te mando a quitar la vida.— || 14 Al decir estas palabras | ve detrás de una cortina || 15 a la sombra de su esposa, | estas palabras decía || 16 —¿Cómo me has de encontrar doncella, | si fui tres veces parida? || 17 tuve a tu hijo don Carlos | y a tu hijo don García, || 18 tuve a tu hija Sildana, | hija tuya y también mía. || 19 —¡ Oh bendita seas, Sildana, | de tanta sabiduría, || 20 que has sacado del infierno | el alma tuya y la mía!

Col. M. Morales M. <u>Sildana</u> + ~~cuesta Altos~~ Icod del Alto (R-Aj) 9

Paseándose está Sildana
en su corredor un día,
vihuela de oro en la mano,
muy bien que la tocaría
Si bien toca la vihuela
mejor romance decía.
Su padre que está escuchando
de altas torres que tenía:
—¡Quién te tuviera Sildana,
siquiera una hora por mía!
—El tenerme si mi padre,
una hora y toda la vida,
y las penas del infierno,
padre, ¿quién las pasaría?
—El Padre Santo está en Roma
que eso nos absolvería,
y si no nos absolviere
diríamos en romería.
—Allí maldeció Sildana,
allí maldeció su vida,
(1) allí maldeció la madre,
que una hija sola tenía,
que si tuviera otra hermana
sus penas le contaría.
Allí llama por su madre
que le salga muerta o viva;
En estas y otras razones
su madre que aquí venía.
—¡Vaya para allí mi madre
para su sala la linda,
que allí estaba el rey mi padre

(1) allí maldeció la leche
que mamó cuando era niña

~~mi padre~~
esperando compañía.
—¡Bienvenida seas Sildana,
¡bienvenida tú y tu vida,
si tú me vienes doncella,
te pongo reina en Castilla.
—¿Cómo he de venir doncella
si fui tres veces parida.
El primero don Gaspar,
el segundo don García,
la última fue Sildana,
hija tuya y también mía.
—¡Bienvenida seas mujer,
¡bienvenida tú y tu vida!,
que quitaste tu alma de penas
la tuya y también la mía.

Recitado por Seña Andrea Dorta y Reyes, de 83 años de edad, en Tisa del Salto.
Es de notar lo vulgar del lenguaje: "ensolvería" por "absolvería", y "diríamos" por "iríamos".

SILDANA (í.a)

447

[21: 7ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, Tenerife), dicha por señá Andrea Dorta y Reyes, de 83 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Paseándose esta Sildana
en su corredor un día,
vihuela de oro en la mano,
muy bien que la tocaría.
Si bien toca la vihuela
mejor romance decía.
Su padre que está escuchando
de altas torres que tenía:
-¡Quién te tuviera, Sildana,
siquiera una hora por mía!
-El tenerme sí, mi padre,
una hora y toda la vida,
y las penas del infierno,
padre, ¿quién las pasaría?
-El Padre Santo está en Roma
que eso nos ensolvería,
y si no nos ensolviere
diríamos en romería.—
Allí maldeció Sildana,
allí maldeció su vida,
allí maldeció la leche

448

que mamó cuando era niña
12 allí maldeció la madre,
que una hija sola tenía,
que si tuviera otra hermana
sus penas le contaría.
14 Allí llama por su madre,
que le salga muerta u viva.
En estas y otras razones,
su madre que aquí venía:
16 -¡Vaya para allí, mi madre,
para su sala la linda,
que allí estaba el rey mi padre
esperando compañía.
18 -¡ Bienvenida seas, Sildana,
bienvenida tú y tu vida,
si tu me vienes doncella,
te pongo reina en Castilla.
20 -¿Cómo he de venir doncella
si fuí tres veces parida?
El primero don Gaspar,
el segundo don García,
22 la última fué Sildana,
hija tuya y también mía.
-¡Bienvenida seas mujer,
bienvenida tú y tu vida,
24 que quitaste tu alma de penas
la tuya y también la mía!

251

SILDANA (*í.a*)

[21: 7 ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Andrea Dorta y Reyes, de 83 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Paseándose está Sildana   en su corredor un día,
2 vihuela de oro en la mano,   muy bien que la tocaría.
Si bien toca la vihuela   mejor romance decía.
4 Su padre que está escuchando   de altas torres que tenía:
—¡Quién te tuviera, Sildana,   siquiera una hora por mía!
6 —El tenerme sí, mi padre,   una hora y toda la vida,
y las penas del infierno,   padre, ¿quién las pasaría?
8 —El Padre Santo está en Roma   que eso nos ensolvería,
y si no nos ensolviere   diríamos en romería.—
10 Allí maldeció Sildana,   allí maldeció su vida,
allí maldeció la leche   que mamó cuando era niña
12 allí maldeció la madre,   que una hija sola tenía,
que si tuviera otra hermana   sus penas le contaría.
14 Allí llama por su madre,   que le salga muerta u viva.
En estas y otras razones,   su madre que aquí venía:
16 —Vaya para allí, mi madre,   para su sala la linda,
que allí estaba el rey mi padre   esperando compañía.
18 —¡Bienvenida seas, Sildana,   bienvenida tú y tu vida,
si tú me vienes doncella,   te pongo reina en Castilla.
20 —¿Cómo he de venir doncella   si fui tres veces parida?
el primero don Gaspar,   el segundo don García,
22 la última fue Sildana,   hija tuya y también mía.
—¡Bienvenida seas mujer,   bienvenida tú y tu vida,
24 que quitaste tu alma de penas,   la tuya y también la mía!

SILDANA (í.a)

tipo menor → + DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (í.a)

[21: 16ª + 25: 6ª]

Versión de MASCA (Tenerife), dicha por Bernarda.

Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

¡La Sildana, cuando niña, el amor la preseguía!
2 Salió la Sildana por sus corredores arriba,
y su padre le decía: -¡Si fueras una hora mía!
4 -Aquí me tiene mi padre una hora y toda la vida;
las penas del otro mundo, padre, ¿quién las pasaría?-
6 En estas mesmas razones la niña mala caía.
Los ángeles cantaban gloria la Virgen la amortajara
8 y después de muerta la guirnalda la ponía (a)

- - - - - - - - - - - - - - (a)

(a) 8 "Tiene que faltare" advirtió la recitadora

353

SILDANA (*i.a*)

+ Doncella sorprendida en la fuente (*i.a*)

[21: 16.ª + 25: 6.ª]
Versión de Masca (*Tenerife*), dicha por Bernarda.
Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

¡La Sildana, cuando niña, | el amor la preseguía! ‖ 2 Salió la Sildana | por sus corredores arriba, ‖ 3 y su padre le decía: | —¡Si fueras una hora mía! ‖ 4 —Aquí me tiene mi padre | una hora y toda la vida, ‖ 5 las penas del otro mundo, | padre, ¿quién las pasaría?— ‖ 6 En estas mesmas razones | la niña mala caía. ‖ 7 Los ángeles cantaban gloria | la Virgen la amortajara ‖ 8 y después de muerta | la guirnalda la ponía ‖ [...] | [...]

8 "Tiene que faltare" *advirtió la recitadora.*

*